



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Narrar a través de la cultura popular
Luciana Diomedi
Letras, (10), e224, artículos, 2022
ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Narrar a través de la cultura popular

Por **Luciana Diomedi**

lucianadiomedi99@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Resumen

El presente texto traza un breve recorrido por la obra del escritor Manuel Puig, rememorando su aporte significativo a la literatura argentina y la influencia en la actualidad. Se pone el foco en las características de su estilo literario, en las huellas en el cine, en el reflejo de sus consumos culturales en sus relatos, y en las referencias a la cultura popular como sello narrativo.


Palabras clave

literatura, Manuel Puig, cultura popular

De la pantalla al papel

El universo literario de Puig nos abre un mundo de nuevos sentidos por explorar, se centra en los espacios populares, en los consumos culturales que marcaron su vida y, entre líneas, va tejiendo la política en sus historias. Relatos corales que ponen voz a los sujetos relegados de la historia, a aquellos micro-mundos que antes no eran considerados de interés. El deseo salvaje guía a sus personajes, el erotismo es parte de la propuesta estética; con su perspectiva innovadora, para la época, nos dejó como legado un nuevo modo de narrar en nuestro país.


Manuel Puig supo tomar a todos aquellos sectores que siempre habían sido olvidados en la literatura argentina. Pone el protagonismo en las mujeres: amas de casa, actrices y habitantes de su propio pueblo. También, construye personajes que rompen con la heteronormatividad, reconoce la diversidad sexual, lo que para la época era una temática invisibilizada y censurada. En vínculo con esto, es interesante observar cómo crea una mirada disruptiva de ver y describir el mundo.



Su obra nos deja ver que el fin de la violencia política y social solo podría darse con el fin de la violencia que implica la imposición de los roles de género dentro de un orden heteropatriarcal, ya que de esta manera el individuo dejará de reprimirse y el hombre no necesitará dañar al otro para afirmar su masculinidad (Bonelli, 2018, p. 103).

«Puig no tenía intenciones de ser escritor hasta que se descubrió haciendo literatura (y descubrió que la literatura, por ser un arte analítico y no sintético, era el medio más apropiado para el desarrollo de sus intereses temáticos)» (Giordano, 1996, p. 3). En su fallido intento de ser cineasta descubre el lenguaje escrito. El autor se presenta, *ya en La traición de Rita Hayworth* (su primera novela), con una voz narrativa particular, en donde rompe con ciertas


estructuras establecidas de este género narrativo. Revalorizó el sentido, tomó ese amor por el cine como una herramienta narrativa, no solo desde la intertextualidad y los guiños a las películas, sino también desde el modo de contar que se asemeja a un guion.




Vemos así que en el gesto fundante de la literatura de Puig estuvo el cine de masas como generador de literatura. Hasta Puig, el cine había funcionado como un sucedáneo de la literatura, un medio al que adaptar novelas, una manera de difundir los textos (Goldchluk, 2010, p. 3).

No puedo evitar mencionar y encontrar un cierto paralelismo con el universo almodovoriano; las chicas Almodóvar también podrían ser chicas Puig. Con sus excentricidades, sus pasiones y el terreno del deseo que aparece ligado a lo femenino. También con el sello queer presente en las narrativas. No olvidemos que el cineasta español surgió en el post franquismo, en los años de *Movida madrileña*, en donde la liberación después de la represión se expresaba en el arte; y el escritor tiene sus inicios entre los años 60 y 70, décadas cruciales para nuevos movimientos sociales y en donde las sexualidades se comienzan a poner en deconstrucción.

En ese sentido, se puede observar que hay una producción de imágenes en la literatura de Puig propia del mundo cinematográfico. Y él mismo advierte que su intención era crear guiones, contar relatos a través del lenguaje audiovisual; pero luego se topó con la escritura y allí pudo crear una conjunción de ambos lenguajes:




Yo no decidí pasar del cine a la novela. Estaba planeando una escena del guión en que la voz 'en off' de una tía mía introducía la acción en el lavadero de una casa de pueblo. Esa voz tenía que ser de unas tres líneas de duración, al máximo, y siguió sin parar unas treinta páginas, no hubo modo de hacerla callar. Ella sólo tenía banalidades para contar, pero me



pareció que la acumulación de las banalidades daba un significado especial a la exposición. Este asunto de las treinta páginas de banalidades sucedió un día de marzo de 1962, y yo tampoco me he podido callar desde entonces, he seguido con mis banalidades, no quise ser menos que mi tía (Puig, 1993, p. 10).

Entre las múltiples caracterizaciones de su estilo narrativo podemos encontrar que, en varias ocasiones, se lo asoció al término escritor pop. Bonelli plantea que se lo puede definir de esta forma «debido a la apropiación de canciones, películas y objetos provenientes de la industria cultural de consumo masivo para la creación de nuevas obras que resemanticen estos productos y aporten una mirada crítica sobre la sociedad de masas» (Bonelli, 2018, p. 18). Pero también estuvo muy ligado al concepto *kitsch*, conceptualizado por Cohen como «Realismo sucio. Narraciones que recuperan la dimensión abyecta de la vida urbana contemporánea con una prosa tersa y directa» (2001, p. 3). Un estilo que está ligado a lo cursi, a la belleza que se encuentra en la vulgaridad o en la marginalidad.

Además, podemos delimitar algunas características que se repiten en sus relatos:



por un lado, la capacidad de retrotraerse a la escucha de las voces que poblaron su infancia (léase la “voz de las tías” más las voces en inglés de las películas de Hollywood) y, por otro, la racionalización de los discursos sociopolíticos de su adultez (Amícola, 2021, p. 3).

Escribe desde la observación de la realidad que lo rodeó desde su infancia, reconstruye las vidas de las familias que coexistieron con él en Coronel Villegas. Toma sus intereses y los pone en papel: toma a las actrices más famosas de la década de oro del cine norteamericano como musas, y se inspira en el

radioteatro que tanto sonaba en su época. Y es que, según Piglia, él supo demostrar que «la renovación técnica y la experimentación no son contradictorias con las formas populares» (Piglia, 1993, p. 115).

La obra de Puig en la actualidad

Es preciso destacar que su influencia trascendió las fronteras de Argentina y logró ser inspiración no solo de escritores, sino también de otros artistas. Tal es el caso del reconocido cineasta chino Wong Kar Wai, quien basó su película (actualmente considerada de culto) *Happy Together* en *The Buenos Aires affair*. Por otra parte, muchos dicen que la película *La Rosa púrpura de El Cairo*, de Woody Allen se inspira en la narrativa puigiana.


En la literatura argentina hay varias huellas del camino transitado por el escritor. En primer lugar, está presente en *Las Malas* (2019) o en *La novia de Sandro* (2015), de Camila Sosa Villada quien nos narra su realidad con un halo autobiográfico (tal como hizo el autor en *La traición de Rita Hayworth* que basó el pueblo donde transcurre la historia en su ciudad natal, Coronel Villegas). Si bien hay una teoría que establece que el llamado giro autobiográfico corresponde a los últimos años y es un movimiento que se caracteriza por ser «perceptible no sólo en la publicación de escrituras íntimas (diarios, cartas, confesiones) y en la proliferación de blogs de escritores, sino también en relatos, en poemas y hasta en ensayos críticos que desconocen las fronteras entre literatura y ‘vida real’» (Giordano, 2008, p. 13); ya en la primera publicación de Puig se puede ver cómo su propia vida se entrecruza en la ficción, siendo la pluma una excusa para volcar sus sentimientos y sus ideales.

En el prólogo de la nueva edición del clásico *Pubis angelical* de Puig, Camila Sosa Villada describe perfectamente lo que simboliza la figura del autor para

ella: «Puig el exiliado, el hombre que venía del futuro, el niño que maduró en salas de cine, Puig el prohibido, el amenazado, Puig el guapísimo, Puig el que escribía con voz de mujer» (2022, p. 4).

Otras autoras de la escena latinoamericana actual como Mariana Enríquez y Gabriela Cabezón Cámara se reconocen como grandes lectoras del escritor. En el caso de Enríquez esto se ve reflejado en las referencias pop que aparecen en sus historias, parte de su reconstrucción cotidiana del terror. En cuanto a Cabezón Cámara, toma aquellos sectores que son considerados marginales y recrea esos espacios en sus relatos, dejando entrever las problemáticas sociales en sus líneas, a través de una alusión teatral y una estética *kitsch* marcada.

Por otra parte, Ricardo Piglia postula a Puig –junto con Saer y Walsh– como uno de los autores indispensables para entender la vanguardia y la narrativa de la segunda mitad del siglo pasado en nuestro país. Asimismo, nos lo describe así:



ha sabido encontrar técnicas narrativas en zonas tradicionalmente ajenas a la literatura: las revistas de modas, la confesión religiosa, las necrológicas (...) El collage, la mezcla, la combinación de voces y de registros que rompen con los estereotipos de la novela tradicional se convierten también en un demento clave del suspenso narrativo (Piglia, 1993, p. 115).

En la actualidad, las corrientes literarias que están en boga buscan recopilar aquellos aspectos de lo popular, de la cotidianeidad, y volcarlos en historias que resulten cercanas al pueblo. Lejos quedó aquel canon que nos presenta personajes inalcanzables, jerárquicos e inverosímiles. Hoy los puntos de interpelación con las subjetividades de los lectores son el motor de la industria, y no solo en el campo de las letras, sino que también lo vemos en otras áreas de la cultura, tales como el cine y la televisión. Es así que vemos cómo las clases populares se convierten en las protagonistas de la escena.

Pero si observamos que su influencia está presente en la narrativa actual, ¿por qué fue despreciado por los críticos pertenecientes a la elite literaria de nuestro país durante tantos años? Claramente, esto se debe a la gran convocatoria de sus novelas y al público que las consumía. Es que el incremento de ventas de sus libros llega en los años sesenta, posterior al acceso de las masas a la cultura en la Argentina, que se da en la primera mitad del siglo XX. En ese momento, el cine y la radio son los principales consumos, y el autor se apropia de ellos para volcarlos en sus líneas, lo que es deslegitimado por los críticos literarios que pertenecían a la alta sociedad. Es por eso que el reconocimiento y la valoración de su obra en el canon llega recién junto con una resignificación (y valoración) de la cultura popular, poco tiempo antes de su muerte.

Entonces, ¿cuáles son las marcas de su estilo en la actualidad? Es justamente ese no estilo, esa búsqueda que retoma la vida cotidiana y los pequeños fragmentos de ella, rescatando los retazos de su realidad para crear sus relatos: su pueblo, sus tías, sus películas favoritas, sus amores prohibidos para la época.

Resulta difícil definir a este escritor, encasillar sus obras en un género. Justamente su estilo es la ausencia de un género definido, un autor que navega por el mundo *kitsch*, la cultura de lo íntimo en lo autobiográfico, los diálogos eternos, las escenas cinematográficas, la escritura de exilio, el melodrama y hasta por la reconstrucción escrita de la oralidad. Son variados los géneros narrativos a los que acude y, tal vez, allí se ve representada su influencia actual, porque hoy cuesta etiquetar a las corrientes literarias emergentes, lo híbrido se hace presente y es en ese cambalache de sentidos donde radica su encanto.

Referencias

- Amícola, J. (2021). Manuel Puig: oír voces. *Polifonia*, 28(50), 75-85.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120808>
- Bonelli, M. V. (2018). *Ecos de Perón en Puig: imaginarios y discursos del peronismo y antiperonismo en la obra de Manuel Puig* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de San Martín, Argentina.
<https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/867>
- Cohen, M. (2001). Frente a la república de la realidad. *Milpalabras. Letras y artes en revista*, (2).
- Giordano, A. (1996). Manuel Puig: los comienzos de una literatura menor. *Orbis Tertius*, 1(2-3), 255-274. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10440>
- Giordano, A. (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Mansalva.
- Goldchluk, G. (2010). ¿Dónde sucede la literatura? Libro, manuscrito y archivo en Manuel Puig y Mario Bellatín. *El hilo de la fábula*, 7(8-9), 93-100.
<https://doi.org/10.14409/hf.v1i8/9.1919>
- Piglia, R. (1993). *La Argentina en pedazos*. Ediciones de la Urraca.
- Puig, M. (1993). *Los ojos de Greta Garbo*. Seix Barral.
- Sosa Villada, C. (2022). Prólogo. En M. Puig, *Pubis angelical* (p. 4). Seix Barral.